

# **CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA MATERIALIDAD FUNERARIA DEL CEMENTERIO JUDÍO ALGARROBOS, COLONIA MAURICIO (CARLOS CASARES, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)**

Juan Bautista Leoni\*

Teresa Acedo\*\*

Diana Tamburini\*\*\*

Graciela Scarafia\*\*\*\*

## **RESUMEN**

En este trabajo se aborda el análisis del cementerio de Algarrobos, que perteneció a la antigua Colonia Mauricio (partido de Carlos Casares, provincia de Buenos Aires), fundada por la *Jewish Colonization Association* (JCA) en 1891. Nos centramos en la descripción y análisis de las características formales de las 226 tumbas del cementerio, de la iconografía que adorna las lápidas, así como del contenido y forma de los epitafios. Describimos la organización espacial de las tumbas señalando su ajuste a las normas tradicionales del judaísmo, pero también destacando algunas instancias de flexibilidad con respecto a las mismas. Adoptamos un enfoque fundamentalmente diacrónico, discerniendo variaciones en las distintas dimensiones de la materialidad funeraria a través del tiempo y relacionándolas con procesos de cambio a nivel local, nacional y global. En este sentido, observamos claras tendencias hacia una mayor simplificación y estandarización en varios aspectos de la materialidad funeraria hacia las décadas de 1930 y 1940, lo que es coincidente con la decadencia y pérdida de homogeneidad étnica de la colonia, con el proceso de urbanización de los colonos, y con una creciente asimilación e integración en la sociedad nacional.

Palabras claves: cementerio, lápidas, judaísmo, Colonia Mauricio

\* CONICET. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes (UNR). [jbleoni@hotmail.com](mailto:jbleoni@hotmail.com)

\*\* Fundación Judaica - Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes (UNR). [trauku@intercasares.com.ar](mailto:trauku@intercasares.com.ar)

\*\*\* Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes (UNR). [dianatamburini@hotmail.com](mailto:dianatamburini@hotmail.com)

\*\*\*\* Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes (UNR). [grscarafia@hotmail.com](mailto:grscarafia@hotmail.com)

## RESUMO

Este artigo trata da análise do Cemitério de Algarrobos, que pertencia à antiga Colônia Mauricio (partido de Carlos Casares, província de Buenos Aires), fundada pela Jewish Colonization Association (JCA), em 1891. Nós nos concentramos na descrição e análise das características formais dos 226 túmulos do cemitério, na iconografia que decora as lápides, bem como no conteúdo e forma dos epitáfios. Descreve-se a organização espacial dos túmulos apontando a sua adaptação às regras tradicionais do judaísmo, mas também destaca-se alguns exemplos de flexibilidade com relação a elas. Nós adotamos uma abordagem fundamentalmente diacrônica, atendendo às mudanças nas diferentes dimensões da materialidade funerária ao longo do tempo, relativas a processos de mudança em nível local, nacional e global. Nesse sentido, vemos tendências claras para uma maior simplificação e padronização em vários aspectos da materialidade funerária nos anos 1930 a 1950, que coincide com o declínio e perda de homogeneidade étnica da colônia, o processo de urbanização dos colonos, e uma assimilação e integração crescentes na sociedade nacional.

Palavras-chave: cemitério, lápides, judaísmo, Colonia Mauricio

## ABSTRACT

In this paper we present the analysis of the Algarrobos cemetery, which belonged to the Mauricio Colony (Carlos Casares County, Buenos Aires Province), founded by the *Jewish Colonization Association* (JCA) in 1891. We focus on the description and analysis of the 226 graves' formal characteristics, the iconography that decorates their tombstones, as well as the form and content of the epitaphs. We describe the graveyard's spatial layout, which follows rules of Jewish funerary tradition but we also point out instances of lack of fit to those rules. We adopt a diachronic approach, discerning variations in different aspects of the funerary materiality over time, and relating them to changes at the local, national and global levels. In this sense, we observe clear tendencies towards a simplification and standardization in several aspects of the funerary materiality in the 1930 and 1940 decades, which coincides with the colony's decline and loss of ethnic homogeneity, the process of urbanization of the former colonists, as well as their increasing assimilation and integration into the national society.

Keywords: graveyard, tombstones, Judaism, Mauricio Colony

## INTRODUCCIÓN

Los trabajos sobre cementerios tienen un amplio arraigo en la arqueología histórica. Numerosos trabajos han demostrado la validez de abordar aspectos ideológicos, sociales y económicos de las sociedades que los produjeron a través del análisis de diversas características de la cultura material funeraria (e.g. Deetz y Dethlefsen 1978; Jordan 1980; Dethlefsen 1981; Trask y Mc Nabb 1986; Clark

1987; Coates 1987; McGuire 1988; Brock y Schwartz 1991; Stone 1991; Little et al. 1992; Anderson 1993; Richardson 1993; Andrade Lima 1999). En nuestro país los estudios sobre cementerios históricos son más recientes, aunque han ido ganando en popularidad en los últimos años, dando origen a múltiples trabajos que abordan una amplia gama de temáticas (e.g. Rizzo y Sempé 2001; Sempé et al. 2002). Dentro de este conjunto de trabajos, los dedicados a cementerios judíos son en general escasos, destacándose los realizados en el cementerio israelita de La Plata (Dulout y Flores 2005; Dulout 2006, 2008a, 2008b).

En este trabajo abordamos el análisis del cementerio de Algarrobos, perteneciente a la antigua Colonia Mauricio (partido de Carlos Casares, provincia de Buenos Aires), fundada por la *Jewish Colonization Association* en 1891. Nos centramos en la descripción y análisis de las características formales de las tumbas, de la iconografía presente en las lápidas y en el análisis del contenido y forma de los epitafios, basándonos en la abundante información disponible gracias a los trabajos previos de Teresa Acedo (1991, 2002, 2003; Acedo y Schteimberg 2005). Adoptamos un enfoque fundamentalmente diacrónico, intentando observar variaciones en distintas dimensiones de la materialidad funeraria<sup>1</sup> a través del tiempo y relacionándolas con procesos de cambio a nivel local, nacional y global. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica, celebrado en Luján en 2009 (Acedo et al. 2010). Este trabajo, sin embargo, amplía y profundiza tanto la presentación de información como la discusión e interpretaciones de la misma.

## LA INMIGRACIÓN JUDÍA EN LA ARGENTINA Y LA COLONIA MAURICIO

La fundación de la Colonia Mauricio está estrechamente ligada con los procesos de emigración de contingentes judíos desde el entonces Imperio Ruso, ocurridos hacia fines del siglo XIX. Argentina fue uno de los países destinatarios de esta corriente migratoria, siendo la Colonia Mauricio una de las primeras colonias judías en establecerse en nuestro país.

Las condiciones de vida para los judíos en la Rusia imperial se habían ido deteriorando marcadamente a la largo del siglo XIX. El establecimiento de la Zona de Residencia Controlada (*Pale of Settlement*) obligaba a los judíos a residir dentro de un extenso territorio que abarcaba parte de las actuales Ucrania, Bielorrusia, Rusia, Lituania, Polonia y Rumania. Se les prohibía habitar en las grandes ciudades sin un permiso especial y tampoco podían poseer o trabajar la tierra. Quedaban así forzados a residir en poblados, aldeas o ciudades secundarias y

a ejercer principalmente oficios variados o actividades comerciales como forma de vida. La situación se agravó notoriamente en la década de 1880, cuando se desataron persecuciones masivas conocidas como *pogroms*, incitadas por las mismas autoridades. Como resultado de esto, se inició un proceso masivo de emigración por el cual más de dos millones de judíos rusos abandonaron la Zona de Residencia Controlada hacia destinos como los Estados Unidos, países de Europa Occidental, América del Sur y Palestina (Haim 1983; Benmergui 2007).

En este contexto surgen diversas instituciones y asociaciones judías que buscan ayudar a la emigración, destacando entre ellas la *Jewish Colonization Association* (JCA), fundada en Londres el 24 de agosto de 1891 por el filántropo judío Barón Mauricio de Hirsch. El proyecto de Hirsch buscaba explícitamente transformar a los inmigrantes judíos en agricultores propietarios nucleados en colonias agrícolas en países como Argentina, Brasil, Estados Unidos y Canadá (Sigwald Carioli 1991a, 1991b; Winderman 1991; Aranovich [1931] 2002).

La Colonia Mauricio fue la primera de la JCA en instalarse en la Argentina. Para ello se adquirieron 24.889 ha de la estancia Alice, en el paraje Algarrobos, situado a unas 3 leguas de la estación Carlos Casares de la línea del FFCC Oeste (Figura 1). Se ubicó en estas tierras al primer contingente de unas 300 familias (1735 personas) arribadas en los vapores “Tioko” y “Lissabón” en agosto de 1891, al que pronto siguieron sucesivos grupos de inmigrantes. Se estipulaba la entrega a crédito de parcelas de entre 25 y 50 ha (según el número de miembros del grupo familiar), así como animales e instrumentos de labranza. Se firmaban contratos de promesa de venta a 20 años con un interés anual del 5%, con la intención de que el colono se convirtiera en propietario de su parcela (Sigwald Carioli 1991a, 1991b; Winderman 1991; Aranovich [1931] 2002).

A pesar de las dificultades iniciales, no siendo un inconveniente menor el que la gran mayoría de los nuevos colonos ignorara totalmente los trabajos agrícolas y ganaderos, la colonia pronto comenzó a prosperar. Así, hacia 1905 la población llega a 2.118 personas, más 804 que se agregan como inmigrantes espontáneos, atraídos por la cercanía de Buenos Aires, la calidad de las tierras y por ser “la mas próspera de las Colonias de la JCA” (Aranovich [1931] 2002:12). En 1910 se adquieren más tierras, llegando a 43.485 ha, y la población alcanza su apogeo: 3.077 personas, de las cuales la gran mayoría era ya propietaria de sus parcelas (Sigwald Carioli 1991a, 1991b; Winderman 1991; Aranovich [1931] 2002).

En la década de 1920 comienza el declive de la colonia, para lo cual confluyen varios factores: diversas crisis económicas y períodos de inclemencia climática afectan la producción; se producen crecientes conflictos con las autoridades de la JCA por la dureza de los contratos y la negación del derecho de autodeterminación de los colonos; la dificultad y dureza de la vida de campo

y el deseo de mejor vida y porvenir para sus descendientes hace que muchos colonos busquen nuevos horizontes fuera de la colonia; finalmente, la creciente valorización de las tierras permite venderlas a precios muy altos. A raíz de esto varios colonos emancipados comienzan a vender sus lotes y a abandonar la colonia, desarrollándose un proceso gradual de urbanización de los antiguos colonos, que se trasladan sobre todo hacia la cercana localidad de Carlos Casares. Allí construyen varias sinagogas, escuelas y biblioteca, conforman una Sociedad Mutualista y desarrollan una intensa actividad comunitaria. Para 1930 quedan en las tierras de la colonia unas 2.000 personas, en su gran mayoría no judíos (Sigwald Carioli 1991a, 1991b; Winderman 1991; Aranovich [1931] 2002).

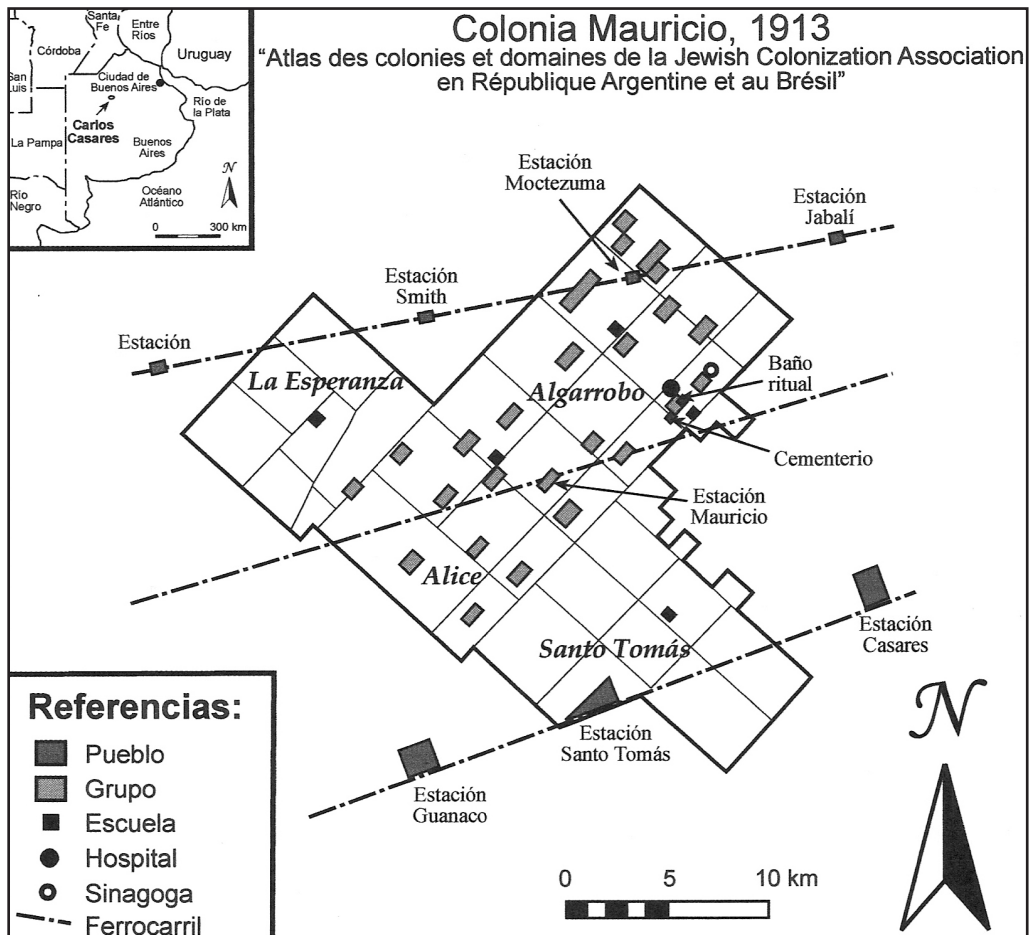


Figura 1. Plano de la Colonia Mauricio (redibujado de Atlas des colonies et domaines de la Jewish Colonization Association en République Argentine et au Brésil, editado por la JCA, 1913).

## EL CEMENTERIO ALGARROBOS: HISTORIA Y TRABAJOS PREVIOS

Ya en los días previos al arribo de los primeros colonos, las autoridades de la JCA piden oficialmente a la Municipalidad de 9 de Julio la autorización para instalar un cementerio y evitar así el traslado de los fallecidos hasta esa localidad (Archivo Municipal de 9 de Julio [AM9J], 12/09/1891). La autorización oficial se otorga recién en marzo de 1894 y establecía que el cementerio debía tener 100 metros de lado (AM9J, 07/03/1894). Sin embargo, el cementerio funciona de hecho desde mucho antes, debido a la necesidad de enterrar a varias personas que fallecen como resultado de un violento temporal al poco tiempo del arribo del primer contingente. Así, el 26 de diciembre de 1891 se entierra a una joven mujer, un niño de 6 años y un nonato, para lo cual, según el colono Marcos Alpersohn ([1922] 1991:80), “se eligió un lugar para instalar el cementerio, sobre una colina, cerca de la laguna, donde sigue estando aún hoy”. En efecto, el emplazamiento del improvisado cementerio se ubicó en las márgenes de la laguna Algarrobos, a unos 350 metros al suroeste del edificio de la administración de la colonia. La colina mencionada era en realidad el antiguo fortín Algarrobos, parte de la Frontera Oeste de Buenos Aires entre 1869 y 1876, del que para 1891 sólo restaba un prominente montículo. Las tumbas no se ubicaron sobre la elevación misma, sino sobre su lado norte.<sup>2</sup> Luego, en fecha no determinada, se añadirá el cuadro de 100 metros de lado hacia el oeste de la elevación. El cementerio Algarrobos funcionará hasta el presente, administrado primero por la JCA y luego por la Sociedad Israelita de Carlos Casares, aunque irá gradualmente dejando de ser usado a raíz de la fundación de un cementerio judío en la localidad de Carlos Casares. En efecto, ya en 1900 los “vecinos israelitas” de Carlos Casares, en buena parte ex-colonos de la Colonia Mauricio, solicitarán al Concejo Deliberante la creación de un cementerio en la ciudad para evitar la molestia de trasladar sus muertos hasta el distante cementerio de Algarrobos (AM9J, 29/08/1900).

En 1991, al cumplirse el centenario de la colonización judía en la zona, se realizaron numerosos trabajos de relevamiento e investigación histórica, que tuvieron como objetivo la reconstrucción de la vida en la Colonia Mauricio y el rescate de los espacios que ocupaba. Intervinieron diversas instituciones, tales como el Museo Histórico de Carlos Casares, el Archivo Histórico Antonio Maya de Carlos Casares, la Sociedad Israelita de Carlos Casares, la Dirección de Museos, Monumentos y Sitios Históricos de la Provincia de Buenos Aires, el Colegio de Arquitectos y el Municipio de Carlos Casares. Como parte de estas actividades, Teresa Acedo (1991, 2002, 2003; Acedo y Schteimberg 2005) realizó un exhaustivo trabajo de investigación, restauración y conservación en el cementerio Algarrobos. Las actividades incluyeron la prospección general,

mapeo y relevamiento de las tumbas y su tipología arquitectónica; la descripción y traducción de las lápidas; y un detallado trabajo sobre fuentes históricas para establecer causas de muerte, individualización de personajes destacados según las crónicas, el estudio de las relaciones de parentesco entre las personas inhumadas, etc. Asimismo, se efectuó un amplio trabajo de puesta en valor, que incluyó la limpieza y restauración de tumbas y la reconstrucción de la muralla perimetral, culminando en la declaración del cementerio como Sitio Histórico Municipal y Provincial.

Retomamos los trabajos en 2008, buscando profundizar las investigaciones sobre la base del abundante conocimiento ya existente. Para ello elaboramos una base de datos (empleando Microsoft Access) a partir de las fichas descriptivas disponibles, codificando distintos tipos de información considerada relevante (e.g. nombre y sexo de las personas, fechas de nacimiento y deceso, lengua del epitafio, forma y material de las tumbas, ubicación y material de las lápidas, iconografía presente, entre otras variables) para su análisis sistemático. De esta manera se buscó identificar asociaciones relevantes entre variables, así como tendencias temporales de variación de atributos específicos que pudieran tener relevancia cultural, social, ideológica, económica y/o política, y relacionarse tanto con la historia de la colonia como de la colectividad judía argentina en general.

## EL CEMENTERIO ALGARROBOS: CARACTERÍSTICAS GENERALES

El cementerio de Algarrobos tiene una forma de cuadro de aproximadamente 100 m de lado, con un martillo de unos 30 por 15 m en su ángulo oeste, al norte de la "colina" (Figura 2). En este último sector se ubican algunas de las tumbas más antiguas y ha sido afectado por las crecidas de la laguna, que derribaron el muro perimetral y deterioraron severamente varias de ellas. La entrada principal del cementerio, junto a la cual se ubica el cuarto de lavado ritual donde se preparan los cuerpos antes del entierro, se localiza en el lado opuesto, al este. Las tumbas ocupan zonas bien definidas, separadas por un amplio espacio vacío: frente a la entrada principal encontramos un grupo estructurado de cuatro hileras; hacia el suroeste y noroeste hay otro grupo mucho menos formalizado espacialmente.

Se relevaron un total de 226 tumbas que contienen 235 individuos. La diferencia entre ambas cifras se explica porque nueve de las tumbas son dobles (siete matrimoniales, una conteniendo a hermanos y la restante a madre e hija). De este total, 91 tumbas se construyeron entre 1891 y 1920, el período de esplendor de la colonia. De las restantes, 68 corresponden al período comprendido entre 1921 y la actualidad, y 67 no poseen fecha determinada (Tabla 1).

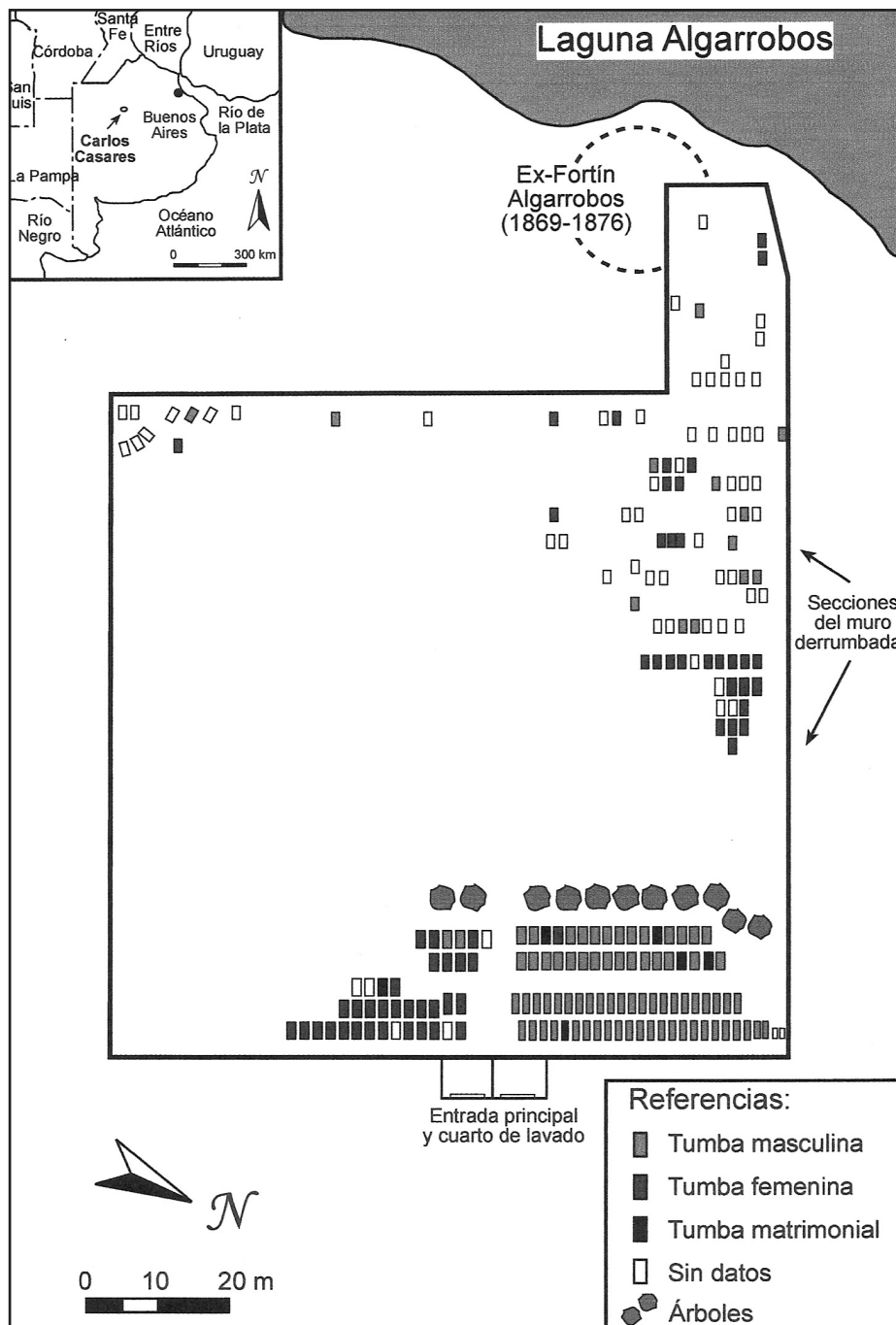


Figura 2. Plano del cementerio Algarrobo, Colonia Mauricio (Carlos Casares, Buenos Aires), mostrando distribución de tumbas discriminadas por sexo.

Tabla 1. Tumbas del cementerio Algarrobos discriminadas por décadas.

<b>Década</b>	<b>Total de tumbas</b>
1891-1900	13
1901-1910	45
1911-1920	33
1921-1930	7
1931-1940	13
1941-1950	14
1951-1960	7
1961-1970	13
1971-1980	3
1981-1990	8
1991-2000	3
2001-2010	-
Sin Datos	67
<i>Total</i>	<i>226</i>

### Distribución espacial: cronología, sexo, casos especiales

Las tumbas más antiguas se emplazaron en el martillo ubicado junto a la colina en la parte oeste del cementerio. Posteriormente se concentraron hacia el este en el sector más ordenado ubicado junto a la entrada principal del cementerio, en lo que parece haber constituido un esfuerzo por organizar y formalizar la distribución espacial de las tumbas (Figura 3).

Tradicionalmente, en los cementerios judíos más ortodoxos se separaban los sepulcros de hombres, mujeres y niños; suicidas y criminales solían enterrarse apartados del resto de las tumbas (Jewish Encyclopedia [1906a] 2002a:638-639; USCPAHA 2005:35; Ruiz Artola 2006:112). El cementerio de Algarrobos muestra algunos lineamientos generales en este sentido, aunque no parece obedecerlos de manera completamente estricta. En efecto, la distribución espacial de las tumbas por sexo rige el patrón general, aunque mostrándose bastante flexible al comienzo, ya que las tumbas más antiguas muestran a hombres y mujeres entremezclados (ver Figura 2). El patrón de separación de los sexos se vuelve más marcado en el conjunto de tumbas cercano a la entrada principal, con los hombres ubicados a la derecha y las mujeres a la izquierda de la entrada. Sin embargo, el cumplimiento de la norma tampoco es estricto aquí, por cuanto se permiten numerosas excepciones en los casos de matrimonios y de tumbas compartidas, donde al parecer el lazo conyugal adquiere prioridad por sobre la norma respecto de los sexos, que suele ser inflexible en los cementerios más ortodoxos.

En cuanto a los niños, existen también diferencias, estando algunos enterrados junto a sus padres. Por otra parte, un conjunto de tumbas sin datos

ubicadas en el ángulo sur podría corresponder a niños muertos en epidemias de sarampión que afectaron a la colonia en 1892 y 1902, aunque en este caso la ubicación apartada podría deberse a la causa de muerte (enfermedad contagiosa, peste, miedo a las mismas) mas que a la edad de los fallecidos (ver Figura 2).

Finalmente, al menos un suicida se identifica por la ubicación de su tumba, contigua al muro norte del cementerio, en la parte oeste (ver Figura 2). Sin embargo, esta determinación sólo pudo confirmarse con certeza a través del análisis de documentos (Acedo 1991), ya que ningún otro aspecto de la tumba, más allá de su ubicación, hace referencia específica a la causa del deceso.

### Características formales de las tumbas

Las características formales de las tumbas permiten agruparlas en varios tipos bien definidos. Aclaremos aquí que no se realizó una tipología arquitectónica

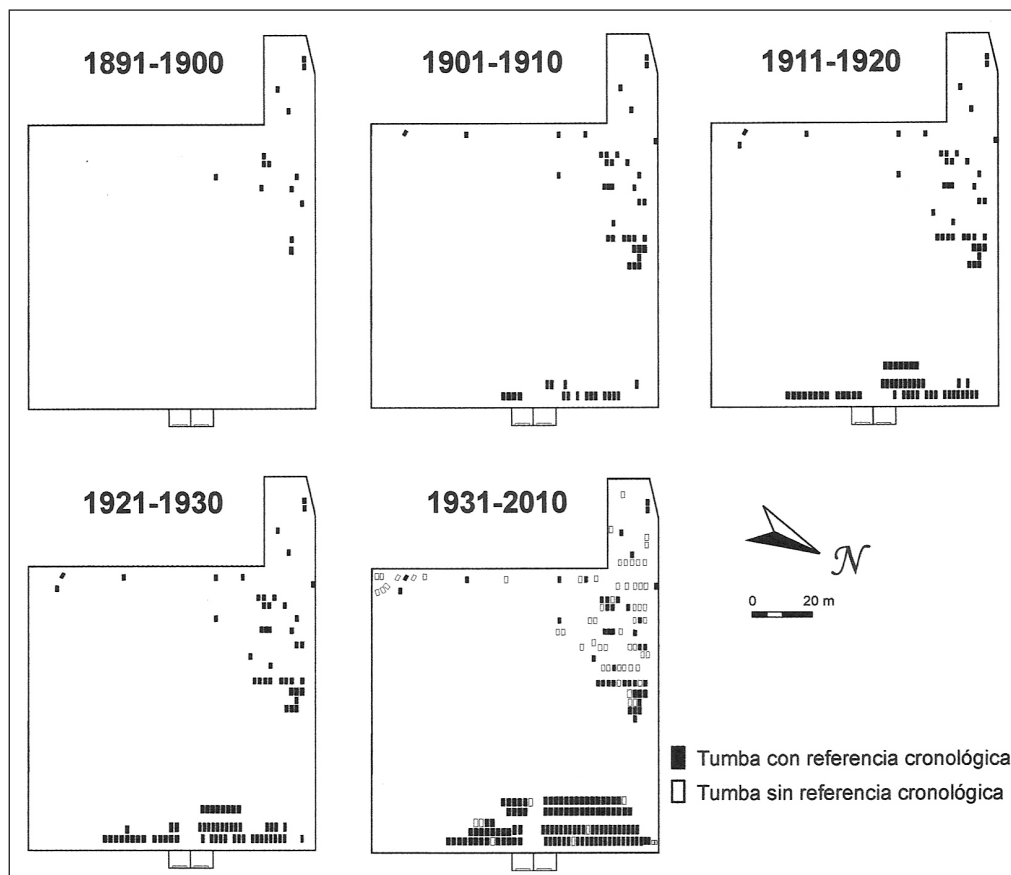


Figura 3. Plano del cementerio mostrando la cronología de las tumbas.

rigurosa, sino más bien una clasificación simplificada de formas generales. Ésta incluye tipos formales genéricos como tumbas de “medio cañón” ( $n=35$ ), tumbas rectangulares ( $n=153$ ), tumbas cuadradas ( $n=5$ ), tumbas triangulares ( $n=1$ ), bóvedas o mausoleos ( $n=5$ ), lápidas simples con corralito ( $n=1$ ) (Figura 4).<sup>3</sup> Es claro el amplio predominio de las tumba de forma general clasificada como rectangular, aunque esta categoría incluye numerosos subtipos que no fueron discriminados en detalle.<sup>4</sup> En su mayoría, las tumbas están construidas de ladrillos recubiertos con revoque, aunque algunas más recientes están formadas por grandes losas de granito o mármol.

Un dato significativo es que las características tumbas de forma “medio cañón” corresponden en una abrumadora mayoría al período 1891-1920, desapareciendo prácticamente esta forma en los años posteriores. Tumbas similares se encuentran en otros cementerios de colonias judías en la Argentina, algunas veces construidas en chapa (ver Shalom Argentina 2001), aunque no hemos podido determinar aún si se trata de un tipo formal proveniente de Rusia o adoptado una vez en nuestro país. Esta forma de tumba está en general más



Figura 4. Vista de la parte antigua del cementerio. Se observan varias tumbas rectangulares y en primer plano una tumba de forma “medio cañón”, deteriorada al haber perdido su revoque (foto de los autores).

asociada con hombres que con mujeres, aunque no parece haber una correlación estricta entre forma y género.

Varias de las tumbas poseen además monolitos agregados a la estructura básica. En algunos casos se trata de personajes destacados, por lo que este atributo formal podría servir como indicador de diferenciación social y status. Por ejemplo, la tumba de Moshe Mactas, un personaje muy respetado en la comunidad por su linaje y saber (Alpersohn [1922] 1991), así como la de José Meshibovsky, último director de la colonia, poseen elaborados monolitos. Pero varias tumbas más poseen este tipo de atributo formal, y en general no es posible determinar sólo en base a la tumba el status y la condición socioeconómica de la persona, requiriéndose de investigación documental para determinar con certeza las diferencias de status y prestigio entre las personas enterradas. Dado que raramente son los monumentos funerarios encargados por la persona misma antes de su fallecimiento, cualquier diferencia en forma, material, calidad y elaboración de las tumbas reflejaría más el status de sus familiares y descendientes, que son los responsables de erigir los monumentos funerarios, que el del fallecido mismo (Dulout y Flores 2005:69-70).

Finalmente, se detectó en al menos tres tumbas la presencia de restos de pintura azul añil, aunque posiblemente muchas más hayan estado pintadas de este color en el pasado. El uso de este color tenía un alto valor simbólico religioso, empleándose para pintar las paredes de los edificios sagrados (sinagogas y baños rituales) que se ubicaban en la dirección de la Tierra Prometida.

## LAS LÁPIDAS EN EL CEMENTERIO ALGARROBOS

La práctica de marcar la tumba con una lápida que contiene una inscripción acerca de las cualidades del fallecido y las fechas de su nacimiento y muerte era extraña a los antiguos hebreos. Fue fuera de Palestina donde los judíos adoptaron la costumbre de griegos y romanos de erigir lápidas, que se adornaban con símbolos judíos y epitafios en hebreo. Según el rito funerario judío tradicional, las lápidas se suelen erigir un año después del fallecimiento y entierro, coincidiendo con el final del período de duelo. Es también tradicional que en los cementerios judíos de Europa Oriental, así como en los de otras colonias judías en Argentina, las lápidas se orienten hacia el este, que se interpreta como la dirección a Jerusalén o la Tierra Prometida (Shalom Argentina 2001:200; Jewish Encyclopedia [1906a] 2002a:640, [1906b] 2002b:190-192; USCPAHA 2005:32; Ruiz Artola 2006:118).

## Las lápidas del cementerio Algarrobos: características generales e iconografía

Las lápidas del cementerio Algarrobos no muestran un criterio de orientación (dirección hacia la que apuntan las inscripciones en su superficie) uniforme. Algunas están orientadas hacia la laguna (suroeste) y otras hacia el frente del cementerio (noreste). Los materiales en que están confeccionadas son variados, aunque hay un amplio predominio del mármol ( $n=107$ ); le siguen el granito ( $n=23$ ), la madera ( $n=11$ ) y otros tipos de piedra ( $n=5$ ) (Tabla 2). Ochenta y nueve tumbas no poseían lápidas, en algunos casos probablemente destruidas por vandalismo o robadas, en otros porque tal vez nunca fueron erigidas por los familiares del fallecido.

Es interesante que el uso de lápidas de madera se encuentra confinado a las primeras cuatro décadas, aunque siempre en notoria minoría con respecto a las de mármol (Tabla 2). Es factible suponer, sin embargo, que este tipo de lápidas se encuentra subrepresentado debido a su menor preservación, y es posible que varias tumbas actualmente sin lápidas las hayan tenido originalmente de este tipo. El uso de un material como la madera puede interpretarse como evidencia clara de diferencias de status y socioeconómicas, al ser notablemente más baratas que las de otros materiales. Por otro lado, el hecho de que varias de las tumbas tienen la lápida de madera engarzada en la estructura permite descartar que fueran erigidas temporalmente hasta disponer de las definitivas en mármol u otros materiales más duraderos.

Tabla 2. Evolución del uso de materiales para lápidas a través del tiempo.

<b>Década</b>	<b>Madera</b>	<b>Mármol</b>	<b>Granito</b>	<b>Piedra</b>	<b>Sin Datos</b>	<b>Total</b>
1891-1900	1	13	-	-	-	14
1901-1910	1	31	1	3	8	44
1911-1920	3	27	1	1	2	34
1921-1930	1	5	1	-	-	7
1931-1940	-	11	-	-	2	13
1941-1950	-	8	3	1	2	14
1951-1960	-	5	1	-	2	8
1961-1970	-	4	6	-	3	13
1971-1980	-	1	1	-	2	4
1981-1990	-	-	5	-	5	10
1991-2000	-	1	1	-	3	5
2001-2010	-	-	-	-	1	1
Sin Datos	5	1	3	-	59	68
<i>Total</i>	11	107	23	5	89	235

En relación a la iconografía, los motivos dominantes son obviamente símbolos vinculados con la tradición judía y que definen la identidad étnica judía (Figura 5). Así, 76 lápidas poseen la *Maguen David* o estrella de seis puntas, sola o en pares ( $n=68$ ), o en combinación con otros motivos ( $n=8$ ) (Tabla 3). En segundo lugar se encuentran los *Menorah* o candelabros, solos ( $n=7$ ) o acompañados de *Maguen David* ( $n=3$ ). Pocas lápidas presentan símbolos que describen la descendencia de una familia o tribu hebrea específica. Ejemplo de esto lo constituyen las manos formando un triángulo con los dedos extendidos de los Kohanim o Cohen ( $n=4$ ), o animales que denotan nombres familiares, como por ejemplo el león que corresponde al nombre Leiv o a la tribu de Judah ( $n=1$ ).

En este panorama iconográfico bastante homogéneo se destaca la presencia de símbolos que pueden interpretarse como variantes de los símbolos principales o directamente como símbolos anómalos, y cuya interpretación y significado escapa aún a rabinos y expertos en judaísmo actuales. Se trata en primer lugar de estrellas de ocho puntas conformadas por dos cuadrados superpuestos (Figura 5). Los cinco casos de este símbolo, que no tiene significación conocida en la tradición judía (aunque sí en el Islam y en el hinduismo), aparecen en lápidas de la década de 1901-1910. No es claro si su presencia se vincula con la filiación étnica o religiosa (i.e. alguna rama especial del judaísmo) de las personas en cuyas lápidas aparecen, con una moda o tendencia temporalmente limitada al principio del siglo XX, o si tal vez se trata de errores en la manufactura, al ser producidas las lápidas por artesanos no judíos desconocedores del simbolismo específico. Si bien esto es factible, dado que al parecer las lápidas se encargaban en centros urbanos distantes como Buenos Aires, la presencia en un caso de la estrella de ocho puntas junto a una *Maguen David* hace dudar de esta posibilidad. Otro caso de variabilidad de un motivo tradicional es la presencia de candelabros de tres brazos ( $n=4$ ) y cinco brazos ( $n=4$ ), solos o acompañados de *Maguen David* (Figura 5). Parece tratarse en estos casos de variaciones del tradicional símbolo del *Menorah* o candelabro de siete brazos, aunque no hay mayor consenso acerca de por qué varía el número de brazos.<sup>5</sup>

Como resultado del análisis pudieron establecerse varias asociaciones relevantes en la iconografía de las lápidas del cementerio Algarrobos. En primer lugar, los símbolos de familias o tribus hebreas tradicionales (Kohanim/Cohen, leones) sólo aparecen en lápidas de hombres (y no en las de sus respectivas esposas), evidentemente por el énfasis en la descendencia patrilineal vigente en la cultura judía. En segundo lugar, las anómalas estrellas de ocho puntas también aparecen sólo en lápidas de hombres, sugiriendo tal vez algún vínculo relevante pero totalmente desconocido para nosotros entre el género de la persona y el significado de este símbolo. En tercer término, una asociación clara entre motivo iconográfico y género está dada por la exclusiva presencia de los candelabros en

lápidas femeninas. Esta asociación tiene su explicación en la tradición religiosa judía, que tiene como mandamiento reservado a la mujer el *nerot* o privilegio de encender las velas para marcar el comienzo del *Shabat* o descanso y de otras celebraciones religiosas (USOCJ 2009).

Asimismo, se destacan varias tendencias temporales en el uso de la iconografía. Un primer aspecto a señalar es la mucho mayor variabilidad iconográfica discernible en las lápidas de las primeras décadas de uso del

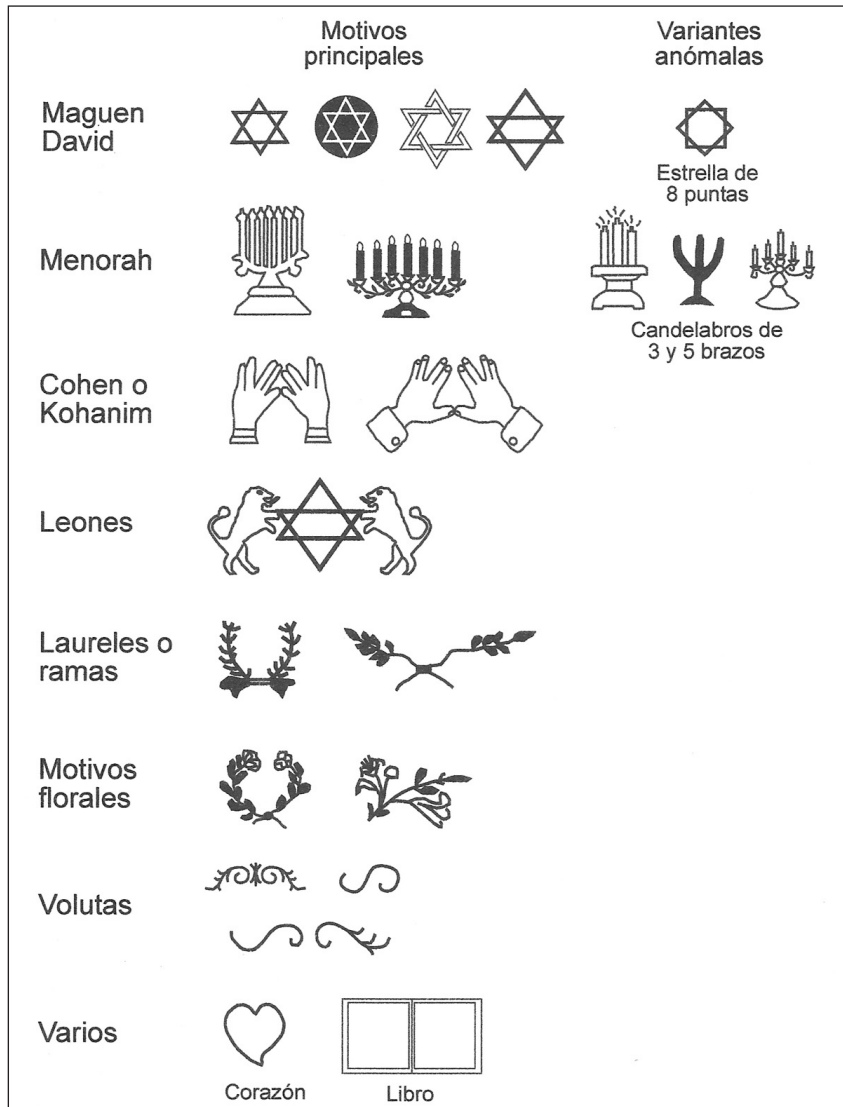


Figura 5. Principales motivos iconográficos presentes en las lápidas del cementerio Algarrobos.

cementerio (hasta *ca.* 1940) (Tabla 3), coincidente con el período de esplendor de la colonia y también con el período de mayor número de inhumaciones. Otro punto significativo es que los candelabros dejan de usarse en lápidas femeninas hacia 1941, estando ausentes en las lápidas femeninas posteriores. Como ya se mencionó más arriba, las anómalas estrellas de ocho puntas sólo aparecen en la década comprendida entre 1901 y 1910. Los motivos decorativos complementarios (e.g. volutas, ramas, flores, laureles) desaparecen en general luego de 1920. A partir de *ca.* 1940 la *Maguen David* se convierte en el motivo iconográfico único en las lápidas del cementerio de Colonia Mauricio (Tabla 3). Aparece sola o en pares, pero muy raramente combinada con otros motivos (sólo en un caso junto con las manos que son el símbolo familiar de los Kohanim/Cohen), produciéndose así una notable estandarización y simplificación de la iconografía funeraria. Por su parte, acompañando estos cambios en la iconografía, a partir de las décadas de 1930 y 1940 se popularizan las fotos de la persona en la lápida, así como también placas de bronce similares a las de tumbas no judías contemporáneas y elementos extraños a la tradición judía, como los floreros.<sup>6</sup>

No es claro aún si estos cambios temporales detectados en el uso de la iconografía funeraria responden a cambios en el ritual funerario judío en la

Tabla 3. Motivos iconográficos en las lápidas discriminados por décadas (Cand.: candelabro; MD: Maguen David; Estr.: estrella; Otros: libro, volutas, etc.).

Motivo	1891 -00	1901 -10	1911 -20	1921 -30	1931 -40	1941 -50	1951 -60	1961 -70	1971 -80	1981 -90	1991 -00	2001 -10	N.D.	Total
Cand. 3 velas	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	2
Cand. 5 velas	2	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Cand. 7 velas	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Cand. 7 y MD	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Cand. 3 y MD	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2
1 MD	6	10	10	2	1	5	3	5	1	4	2	-	-	49
2 MD	-	-	-	1	4	5	3	3	1	-	1	-	1	19
MD y leones	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
MD y Estr. 8	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
MD y flores	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
MD y Kohanim	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Estr. 8 puntas	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Kohanim	-	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Flores/ramas	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Otros	-	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	6
Sin datos	5	22	17	2	5	2	2	5	2	6	2	1	66	137
<i>Total</i>	14	44	34	7	13	14	8	13	4	10	5	1	68	235

colonia o en la Argentina, o simplemente a cambios en las tendencias de la decoración lapidaria, o incluso a modas estilísticas o a cuestiones financieras vinculadas con la reducción de los costos de manufactura de las lápidas. Por el momento sólo podemos limitarnos a plantear algunas posibilidades tentativas y sugerir que la estandarización visible en la iconografía de las lápidas del cementerio Algarrobos podría tal vez vincularse con variaciones en la intensidad y modalidad de la afirmación étnico-religiosa de sus miembros, en un contexto de mayor asimilación y confluencia con la sociedad nacional no judía.

### Epitafios en las lápidas del cementerio Algarrobos

Como se mencionó más arriba, según la *Jewish Encyclopedia* ([1906b] 2002b:191), los judíos adoptaron la costumbre de erigir lápidas de griegos y romanos, e incluso en esos primeros momentos las inscripciones se hacían en griego y latín, aunque adornadas con símbolos judíos. El agregado de epitafios en hebreo es posterior entre los judíos europeos, volviéndose muy detallados y ampulosos en la Edad Media tardía.<sup>7</sup> En Ucrania, de donde provenían muchos de los primeros colonos de la Colonia Mauricio, los epitafios se escribían en hebreo hasta el siglo XIX, pero a mediados de ese siglo comienzan a emplearse las inscripciones bilingües, primero en hebreo y alemán, siguiendo luego inscripciones en ruso e *iddish*. Ya en el siglo XX en Ucrania se encuentran algunas lápidas con inscripciones exclusivamente en alemán o ruso, con sólo abreviaciones de las fórmulas hebreas tradicionales; únicamente las tumbas de los judíos ortodoxos conservan para ese entonces inscripciones puramente en hebreo (USCPAHA 2005:34). Tendencias similares se han observado en otros países de Europa Oriental, como Polonia (Ruiz Artola 2006:112), en donde las reglas de la tradición funeraria judía se relajan o abandonan gradualmente, adoptándose costumbres de la sociedad europea y recibiendo influencias de distintas modas y estilos artísticos. En el cementerio judío de Varsovia las lápidas presentan versículos de salmos con pautas fijas y definidas, predominando el hebreo como lengua de los epitafios aunque combinado con polaco, alemán y ruso (Ruiz Artola 2006:119).

En el cementerio Algarrobos el análisis de los epitafios muestra algunas tendencias significativas. El hebreo predomina claramente durante las primeras décadas. En efecto, entre 1891 y 1930, 67 lápidas presentan epitafios sólo en hebreo contra 26 que emplean epitafios bilingües hebreo-español (Tabla 4). A partir de 1931 la tendencia se invierte completamente, predominando de manera absoluta las lápidas con inscripciones bilingües hebreo-español. Es interesante destacar que no se registran inscripciones en *iddish*, la lengua que la mayoría de los colonos judíos hablaban cotidianamente, ni en ruso, la lengua vernácula principal del estado del que procedían. La única excepción la

constituye una lápida con epitafio bilingüe hebreo-francés, al tratarse de una mujer de nacionalidad francesa. Por otra parte, la única lápida con inscripción sólo en español data de 1905. Finalmente, las inscripciones en hebreo siempre emplean el calendario hebreo para expresar la fecha del deceso, mientras que las inscripciones en español utilizan el calendario gregoriano.

Los epitafios emplean, en general, fórmulas bien definidas en cuanto a su forma y contenido, que se mantienen a lo largo del tiempo aunque volviéndose cada vez más simples y abreviadas. Se pueden ver diferencias significativas entre los epitafios femeninos y masculinos, relacionados con el rol, lugar ocupado y valoración de los respectivos géneros en la comunidad.

Los epitafios femeninos se caracterizan por definir la identidad de la fallecida en directa relación a su padre y a su esposo, aunque este último no siempre aparece nombrado. Esto no cambia a través del tiempo y nunca aparecen los nombres de otros familiares (madre, hermanas/os, hijos/as). Se emplea una estructura común que se repite en la mayoría de los casos y que puede sintetizarse de la siguiente manera: “aquí descansa” + nombre + “mujer recatada” o “mujer importante” (en pocos casos) + “hija de” + “esposa de” + fecha de deceso + fórmula de cierre: “que su alma se conserve junto a las que merecen vida eterna”.<sup>8</sup> En general sólo se menciona la fecha de fallecimiento, aunque algunas inscripciones en castellano incluyen también la fecha de nacimiento y edad de muerte. El uso de calificativos como “mujer importante”, “mujer recatada” u otros, sin embargo, se limita sólo a una pequeña proporción de las lápidas. No podemos determinar si se trata de una fórmula de etiqueta o si

Tabla 4. Idiomas empleados en las inscripciones en las lápidas discriminadas por décadas.

<b>Década</b>	<b>Hebreo</b>	<b>Heb.-Esp.</b>	<b>Heb.-Franc.</b>	<b>Español</b>	<b>Sin Datos</b>	<b>Total</b>
1891-1900	7	7	-	1	-	15
1901-1910	27	13	-	-	3	43
1911-1920	28	4	1	-	1	34
1921-1930	5	2	-	-	-	7
1931-1940	2	11	-	-	-	13
1941-1950	-	13	-	-	1	14
1951-1960	1	7	-	-	-	8
1961-1970	-	12	-	-	1	13
1971-1980	-	4	-	-	-	4
1981-1990	-	8	-	-	2	10
1991-2000	1	1	-	-	3	5
2001-2010	-	-	-	-	1	1
Sin Datos	1	-	-	-	67	68
<i>Total</i>	72	82	1	1	79	235

realmente refleja atributos de la persona, indicando algún status especial. Es destacable que hacia la década de 1950 se produce una notable simplificación y abreviación de las inscripciones, cuando las fórmulas de cierre dejan de usarse y las inscripciones se limitan a: “aquí yace o descansa” + nombre + “hija de” + fecha de deceso. Paralelamente, las inscripciones en español, anteriormente más breves y simples que las en hebreo, se vuelven iguales o incluso más largas que las hebreas, incluyendo dedicatorias de familiares y descendientes.

Los epitafios masculinos, por su parte, difieren de los anteriores tanto en su extensión como en su elaboración. En primer término, la identidad de un hombre se define primariamente como hijo de otro hombre, destacándose especialmente cuando el padre era un sacerdote, y nunca se mencionan los nombres de otros familiares. La estructura común es similar a la de los epitafios femeninos: “aquí descansa” + nombre + “hombre importante” u “hombre íntegro” + “mi maestro” (no siempre) + “hijo de” + fecha de deceso + fórmula de cierre: “que su alma se conserve junto a las que merecen vida eterna”. Esta estructura, sin embargo, permite la inclusión de más calificativos y de otro tipo de información, encontrándose gran variación en la mención de características personales. Así, se ven expresiones como “hombre importante”, “mi maestro”, “dulce señor”, “pio”, “honrado”, así como “joven” o “anciano”. Al igual que en el caso de las mujeres, no sabemos cómo o por qué se asignan estos calificativos, y si se requería algo en especial para poder usarlo o es sólo una forma de cortesía. No todas las lápidas masculinas los tienen, aunque claramente más hombres que mujeres reciben estos calificativos. Asimismo, las lápidas de algunos personajes notables incluyen también la fecha y lugar de nacimiento y/o muerte, y edad a la que fallece. Al igual que con las inscripciones femeninas, hay una notable simplificación hacia los años 50, dejando de usarse también las fórmulas de cierre. A partir de la década de 1960 ni siquiera el “aquí descansa” es ya de rigor, reduciéndose las inscripciones a: nombre + “hijo de” + fecha. Al igual que se señaló para las mujeres, las inscripciones en español se vuelven iguales o más largas que las en hebreo. En suma, los epitafios masculinos muestran mayor variedad de fórmulas calificativas para destacar el valor de la persona y, sobre todo, la posibilidad de que individuos notables reciban en sus lápidas referencias a su actividad y logros en vida, si bien bastante generales. Se destacan por ejemplo la modestia, honestidad, actividades en pos de la comunidad y la colonia, y, sobre todo, el conocimiento de la religión.<sup>9</sup>

Presumimos que las significativas diferencias identificadas entre los epitafios masculinos y femeninos pueden constituir una vía de acceso para abordar las relaciones entre géneros, principalmente para evaluar la valoración social de las actividades y cargos desempeñados por los respectivos géneros, entre otros aspectos (Gero 2005). En general, en la tradición judía mujeres y hombres son vistos como separados pero iguales. Las obligaciones de las mujeres son

distintas a las de los hombres pero no menos importantes, incluso algunas de sus obligaciones rituales son más importantes que las masculinas. Esto aún a pesar que en las sinagogas, hombres y mujeres deben rezar separados (separación que se expresa también en las prácticas funerarias, como vimos), de que en el Talmud se pueden encontrar algunas valoraciones negativas acerca de las mujeres (pero también de los hombres) y de que se suele disuadir a las mujeres de desarrollar actividades y estudios religiosos. En general, la mujer ha gozado de amplios derechos sociales, civiles y maritales en el judaísmo tradicional, incluso mayores y anteriores que en la sociedad occidental contemporánea. Sin embargo, no hay dudas respecto a que el rol tradicional asignado a la mujer es el de esposa y madre, guardiana espiritual de la familia (USOCJ 2009). En contraste, a los hombres se les reserva el desarrollo de actividades laborales, profesionales, políticas, etc, algo que queda bien de manifiesto en los epitafios analizados.

La visión que presentan los epitafios es reforzada por expresiones halladas en fuentes documentales. Así, el colono Marcos Alpersohn, uno de los intelectuales más destacados de la colonia en sus primeros tiempos, dedicó un capítulo de su historia de la colonia a “nuestras mujeres” (Alpersohn [1922] 1991:Cap. XXXV). Allí se elogia a las mujeres buenas de la colonia (en contraposición a las “impuras”), destacando sus actividades diarias al lado de sus maridos y su rol fundamental en la educación de los niños:

“¡La mujer judía dio prueba de su abnegación y de su lealtad a la decente vida de familia y a la honorable tarea agrícola! ¡El lugar de la verdadera mujer judía no es la taberna, el comercio o la feria, entre vendedores, compradores y comerciantes; su lugar es el campo o la huerta, trabajando la tierra! Sólo allí se reconoce la verdadera ama de casa, en el jardín y en el huerto, con las flores y con los árboles, entre los cuales resplandece la casa blanqueada con cal, con su patio ordenado, que cientos de aves de todo tipo llenan de graznidos y cloqueos. ¡Allí, en esa morada de paz, se reconoce a la mujer íntegra, a aquella que es una corona para su marido y una joya para sus hijos! Y eso es lo que eran las leales mujeres de la colonización de Mauricio” (Alpersohn [1922] 1991:210).

Es curioso que aunque Alpersohn era uno de los representantes más destacados del sector liberal y laico de la colonia (ver más abajo), su visión es en general coincidente con la del judaísmo tradicional. A pesar de su evidente buena intención, no parece poder sustraerse de una visión paternalista, con la mujer en su rol doméstico y familiar, acompañando al hombre en un rol complementario e incluso subordinado, aunque indispensable. La lectura de las memorias de una colona, Raquel Zimmerman de Faingold (1987), sirve para acceder a la mirada femenina y confirma el rol descrito para las mujeres, aunque destaca la iniciativa en la toma de decisiones familiares y cierta capacidad de maniobra dentro del rol

de género prefijado. Por supuesto, el análisis de la estructura de las relaciones de género en la Colonia Mauricio está lejos de agotarse y deben considerarse las transformaciones ocurridas a través del tiempo. La paulatina simplificación observada en los epitafios, tanto masculinos como femeninos, podría ser correlato de cambios en las actitudes y valoración de los roles sociales masculinos y femeninos, de manera acorde con los cambios ocurridos en la colectividad judía argentina y en la sociedad nacional en el transcurso del siglo XX.

## DISCUSIÓN: ORTODOXIA, FLEXIBILIDAD, ASIMILACIÓN, PROCESOS GLOBALES Y CAMBIOS EN LA MATERIALIDAD FUNERARIA

El cementerio Algarrobos presenta similitudes claras con otros cementerios judíos del país y del mundo en su organización espacial y en los aspectos formales de las tumbas y lápidas. Sin duda, estas similitudes obedecen al hecho de compartir una tradición cultural común, pertenencia que se reafirma constantemente a través de las prácticas funerarias y su expresión material en las tumbas. Sin embargo, y como se señaló más arriba, se puede observar también cierta flexibilidad en algunas de estas disposiciones, tales como la orientación no uniforme de las tumbas, la flexibilidad en torno a la localización espacial de las tumbas según el sexo, y la incorporación de elementos no afines a la tradición funeraria judía como los floreros, aspectos que en su conjunto podrían ser indicativos de cierta relajación en el cumplimiento de las normativas tradicionales.

En general, las disposiciones relativas a la organización formal de los cementerios suelen respetarse más estrictamente en los cementerios de los grupos más ortodoxos, que están más sujetos a la tradición religiosa y para quienes el cumplimiento estricto del ritual funerario es esencial para la definición de la identidad étnica judía (Slavsky 1993:130; USCPAHA 2005:35). Según la antropóloga Leonor Slavsky (1993), los sectores más laicos de la colectividad judía se muestran en general más flexibles en relación al cumplimiento del ritual funerario. Para éstos, “la identidad judía es un sentimiento de pertenencia a una comunidad, y/o un pueblo, y/o el compartir una historia pasada, y/o una serie de tradiciones, que aunque de origen religioso, no son visualizadas actualmente como tales” (Slavsky 1993:130), y en este contexto no se percibe como esencial para la definición de una persona como judía el descansar en un cementerio exclusivamente israelita organizado según preceptos tradicionales estrictos.

Lo dicho en el párrafo anterior adquiere relevancia para nuestro caso de estudio. En efecto, la historia de la Colonia Mauricio estuvo marcada por las pujas que existieron entre los sectores ortodoxos y liberales dentro de la misma. Esta tensión ha sido explícitamente señalada en las memorias del colono Marcos

Alpersohn ([1922] 1991:354-364; ver también Winderman 1991:28), quien describe cómo los ortodoxos se agruparon en el sector denominado Algarrobos mientras que en el sector llamado Alice, en el lugar denominado “Quince Ranchos” o “Moscú”, se establecieron los más liberales, “gente con una concepción más amplia de la vida, librepensadora, con más cerebro que corazón, más trabajo que plegarias... En esta parte se habían concentrado los mejores trabajadores, pero también los más apasionados rebeldes” (Alpersohn [1922] 1991:359). Entonces, al menos tentativamente, podemos ensayar un escenario interpretativo para dar cuenta de la flexibilidad observada en relación al cumplimiento de ciertas pautas organizativas y formales en el cementerio, y argumentar que tal vez esta puja haya encontrado correlato también en el desarrollo de las prácticas funerarias y en la administración del cementerio. Sería de sumo interés investigar cómo estuvo conformada la *Jevrá Kadisha* (sociedad sagrada) encargada del rito funerario en la colonia, y si ésta experimentó cambios significativos en su composición que pudieran relacionarse con los cambios observados en la organización del cementerio y en la cultura material.

Asimismo, el análisis diacrónico permitió identificar algunas tendencias de cambio en varias dimensiones de la cultura material funeraria. Así, notamos cambios significativos en las características formales de las tumbas, en el uso de motivos iconográficos en las lápidas, en las lenguas empleadas en los epitafios, así como en la estructura formal y contenido de los mismos. Es notable que todos estos cambios, que conllevan en general una marcada simplificación y estandarización con respecto a los años anteriores, tiendan a cristalizar gradualmente en torno a las décadas de 1930 y 1940.<sup>10</sup>

Resulta altamente sugestivo que el momento temporal en que se dan la mayoría de los cambios observados en este trabajo tiende a coincidir, en mayor o menor medida, con el proceso de declinación y descomposición de la Colonia Mauricio. Como se señaló más arriba, es en estos años que la colonia pierde su homogeneidad étnica, al vender muchos colonos sus tierras a propietarios no judíos, al tiempo que los colonos y sus descendientes muestran una creciente asimilación a la sociedad nacional. Esto ocurre por varias razones, entre ellas la interacción cotidiana con vecinos no judíos y el acceso a la educación formal pública. En relación a la educación, en el ámbito rural de la colonia existían para 1909 cuatro escuelas que eran administradas por la JCA. Estas escuelas enseñaban tanto materias exigidas por el gobierno nacional/provincial como materias judaicas, originalmente con maestros marroquíes (judíos sefaradíes que tenían conocimientos de español) y luego con maestros de origen ruso (Sigwald Carioli 1991c). Sin embargo, la creación de una segunda escuela pública en la localidad de Carlos Casares en 1904 (la primera databa de 1895) permite que más colonos envíen sus hijos a esta escuela, en no menor medida porque es percibida como una vía para que sus descendientes puedan en un futuro acceder a profesiones urbanas y escapar del trabajo rural

(Sigwald Carioli 1991c). Esto coincide con el proceso de urbanización de los colonos, que se trasladan en medida creciente a residir a Carlos Casares, acentuando la pérdida de homogeneidad étnica de la colonia rural y profundizando el proceso de asimilación e integración a la sociedad nacional de sus miembros.

Paralelamente, la colonia no parece haberse caracterizado nunca por desarrollar un fuerte sentido de comunidad cerrada o un aislacionismo marcado. Valores, tradiciones y lengua fueron reproducidas a través de prácticas religiosas, actividades cotidianas y de las escuelas de la JCA, pero esto no redundó en la formación de un grupo cerrado y cohesivo. A esto se suma lo que parece haber sido una llamativa falta de actividades comunitarias, al parecer una constante a lo largo de la historia de la colonia. A este respecto señala Demetrio Aranovich (médico contratado que sirvió en la colonia y luego se radicó en Carlos Casares), en referencia a intentos fallidos de parte de la administración de establecer formas de autogobierno primero y de organización cooperativa después: “los colonos de Mauricio no eran aptos para dirigir los destinos de la comunidad, sin importar mayormente la forma bajo la cual se haya intentado organizar el servicio comunal” (Aranovich [1931] 2002:11-12).

Por otra parte, en los cambios observados en la cultura material funeraria pueden también haber influido otros factores de carácter más amplio, que exceden a las especificidades de la historia de la Colonia Mauricio. Es decir, podrían haber actuado también procesos más generales relacionados con la colectividad judía en general o con la sociedad nacional en que ésta se hallaba inmersa. En este sentido, estudios realizados en cementerios judíos en otras partes del mundo han señalado cómo los mismos son paulatinamente influidos por estilos artísticos, costumbres, modas estéticas y formales, vigentes en las sociedades nacionales de las que forman parte. Esto lleva a que las tumbas y lápidas terminen siendo similares a sus contrapartidas cristianas (USCPAHA 2005; Ruiz Artola 2006), y es posible que este mismo fenómeno se repita en el cementerio Algarrobos.

Finalmente, es interesante referir a un estudio reciente efectuado por Leonor Slavsky (1993). El mismo surgió a partir de la situación manifestada en la colectividad judía de Buenos Aires actual, por la cual un número creciente de judíos decidieron no enterrar a sus deudos en cementerios exclusivamente israelitas. Un punto crucial para explicar esta relajación en las prácticas funerarias tradicionales, según la autora, es el hecho de que “la historia de la comunidad judía en la Argentina refleja el paso de una situación de coexistencia con otros pueblos en un contexto de alta fricción interétnica en la mayoría de los lugares de origen a uno de mayor aceptación en el de destino, que explicaría la modificación de las fronteras del grupo como así también la lógica de la manipulación de la identidad” (Slavsky 1993:126-128).<sup>11</sup> Asimismo, la estratificación interna de la comunidad judía habría propiciado también una identificación con los sectores equivalentes de la sociedad nacional, contribuyendo a relajar la demarcación de los límites étnicos. Si a esto se

suma que los judíos no se hallan ajenos a la desacralización del mundo occidental contemporáneo, que conlleva consigo la erosión de las creencias tradicionales sobre la muerte, los cambios en las creencias y prácticas funerarias de parte de la colectividad judía no serían algo extraño. ¿Podrían estas tendencias generales explicar también, al menos en parte, los cambios en las formas, iconografía e inscripciones que identificamos en el cementerio Algarrobos? Evidentemente, como sostiene Slavsky, la falta de formación religiosa y la poca participación comunitaria son factores que contribuyen “a anular los efectos del control social sobre el cumplimiento de las normas prescritas” (Slavsky 1993:128), y como se señaló más arriba, esto parece haber sido algo muy presente en la Colonia Mauricio.

Parece prudente entonces sostener que las tendencias de cambios a través del tiempo que hemos observado en las tumbas del cementerio Algarrobos reflejarían una combinación de procesos, tanto locales y específicos a la historia y conformación social de la Colonia Mauricio, como más generales que han afectado tanto a la colectividad judía argentina en conjunto, como a la sociedad nacional y global general. En este sentido, entonces, los trabajos realizados hasta el momento sirven de base para futuras investigaciones que profundicen en estas temáticas, para lo cual será necesario ampliar el repertorio de evidencias analizadas, incluyendo variadas líneas de investigación arqueológicas, históricas y antropológicas.

## NOTAS

1. En este trabajo empleamos la expresión “materialidad funeraria” para referirnos a los aspectos materiales y textuales de las prácticas mortuorias que se expresan en la construcción de las tumbas y en su disposición espacial en el ámbito del cementerio. Si bien no profundizamos en la discusión teórica de esta categoría, concebimos a la materialidad como mucho más que el mero aspecto físico de las estructuras y los objetos. Por el contrario, consideramos que la cultura material, así como las formas espaciales, tienen un rol activo en los procesos sociales y que están significativamente constituidas. O sea, contribuyen activamente en la conformación y reproducción de ciertas relaciones sociales, identidades, ideologías y modos específicos de clasificar y categorizar el mundo y la realidad (Gosden 2005; Meskell 2005; Acuto 2008).

2. Esta ubicación coincide con la costumbre imperante en Ucrania, lugar de donde provenía la mayoría de los colonos. Allí los cementerios judíos se ubicaban en lugares elevados cerca de los asentamientos o en laderas de colinas, fuera de los núcleos urbanos o habitados (a diferencia de los cementerios cristianos) (USCPAHA 2005:32).

3. Un total de 26 tumbas estaban tan deterioradas que su forma original no pudo ser determinada.

4. Por ejemplo, en su trabajo sobre el cementerio judío de La Plata, Dulout (2008a) logra identificar por medio de procedimientos estadísticos 28 tipos distintos de monumentos funerarios según sus características constructivas y formales.

5. Se consultó a un especialista como el rabino Sergio Bergman, de la Fundación Judaica, acerca del significado de la estrella de ocho puntas y los candelabros de tres y cinco brazos, pero los mismos resultaron desconocidos para él. En relación a las primeras, se ha sugerido que su presencia pudiese relacionarse con el origen sefardí del difunto, aunque esto es algo que aún debe explorarse a través del análisis de documentos y registros escritos. Asimismo, en relación al número variable de brazos en los candelabros se ha sugerido que podría reflejar el número de hijos de la mujer fallecida, aunque no disponemos de confirmación documental para esta conjetura.

6. La colocación de flores en las tumbas ha sido rechazada por la tradición funeraria judía más ortodoxa en base a principios talmúdicos. En su lugar suelen ponerse piedras pequeñas o guijarros, aunque no hay acuerdo en torno a cómo y por qué se originó esta costumbre (Jewish Encyclopedia [1906a] 2002a:640; USCPAHA 2005:35, Nota 38).

7. Empleamos aquí la denominación general de epitafio para referirnos a todas las inscripciones que aparecen en las lápidas.

8. Excepciones a esto son: “que su alma esté unida con la vida eterna”; o “bendita sea su memoria”. Ambas fórmulas aparecen sólo una vez.

9. Destaca también la tumba de un hombre asesinado, en cuya lápida se lo llama “mártir” y se invoca la venganza divina, aunque no es claro si a todas las víctimas de crímenes se les da este tratamiento. Asimismo, una tumba incluye abreviaturas que hacen incomprensibles las inscripciones. Según Acedo (1991; Acedo y Schteimberg 2005) podría tratarse de un criptograma y que la tumba corresponda a la de un suicida.

10. Dulout y Flores (2005:71-72) identifican en el cementerio israelita de La Plata una tendencia a la uniformización en la parafernalia, construcción y materiales usados en las tumbas, más o menos contemporánea con la creación del Estado de Israel (1948), o sea ligeramente posterior a nuestro caso de estudio. Los autores relacionan esta tendencia con la necesidad de reforzar la identidad del grupo, con las consecuencias de la creación de Israel y con una vuelta a preceptos antiguos que sancionaban que los entierros debían ser simples.

11. Baja fricción interétnica no implica ausencia de conflicto. Discriminación y enfrentamientos han afectado a la Colonia Mauricio y sus habitantes, y su cementerio ha sido objeto de reiterados actos de vandalismo hasta el presente.

Recibido: marzo de 2011.

Aceptado: agosto de 2011.

## AGRADECIMIENTOS

A la Sociedad Israelita de Carlos Casares, por su autorización para la realización de este trabajo. A Duvilia Schteimberg por su constante y desinteresada colaboración en la traducción de lápidas. Al rabino Sergio Bergman por su asesoramiento en temas relacionados con la cultura y ley judía. A Tania Andrade Lima y un/a evaluador/a anónimo/a por sus valiosas observaciones y sugerencias para mejorar este trabajo. Cualquier error es de nuestra exclusiva responsabilidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acedo, T.  
1991. *Relevamiento y restauración del Cementerio de Algarrobos-Colonia Mauricio*. Carlos Casares. Buenos Aires. Argentina. MS.
2002. Encuentro con nuestro Patrimonio – La experiencia realizada en la localidad bonaerense de Carlos Casares. *Actas del XIII Congreso nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 2, pp. 235-245. Imprenta de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina.
2003. El legado cultural de la Colonia Mauricio en la localidad bonaerense de Carlos Casares. Recuperación y olvido. Trabajo presentado al III Encuentro de Turismo Cultural - NAYa, 30-31 octubre y 1 noviembre de 2003. Buenos Aires.
- Acedo, T. y D. Schteimberg  
2005. *Cementerio judío de Algarrobos, Sitio Histórico Provincial. Relevamiento e identificación de datos*. Carlos Casares. Buenos Aires. Argentina. MS.
- Acedo, T., Leoni, J. B., Tamburini, D. y G. Scarafia  
2010. “...Un lugar sobre la colina, cerca de la laguna...”: Una aproximación arqueológica al cementerio judío de Algarrobos (Colonia Mauricio; Carlos Casares, Pcia. de Buenos Aires). En M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau (eds.), *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), pp. 271-284. Universidad Nacional de Luján. Luján. Buenos Aires. Argentina.
- Acuto, F.  
2008. Materialidad, espacialidad y vida social: reinterpretando el Período Prehispánico Tardío de los Andes del Sur. En F. A. Acuto y A. Zarankin (eds.), *Sed non Satiata II: acercamientos sociales en la Arqueología latinoamericana*, pp. 159-193. Encuentro Grupo Editor. Córdoba. Argentina.
- Alpersohn, M.  
[1922] 1991. *Colonia Mauricio. Memorias de un colono judío*. Comisión Centenario

de la Colonización Judía en Colonia Mauricio, Editora del Archivo Centro Cultural "José Ingenieros". Carlos Casares. Buenos Aires. Argentina.

Anderson, T. G.

1993. Czech-Catholic cemeteries in East-Central Texas: material culture and ethnicity in seven rural communities. *Material Culture* 25(3):1-18.

Andrade Lima, T.

1999. El huevo de la serpiente: una arqueología del capitalismo embrionario en el Río de Janeiro del siglo XIX. En A. Zarankin y F. Acuto (eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp. 189-238. Ediciones del Tridente. Buenos Aires.

Aranovich, D.

[1931] 2002. *Breve historia de la colonia Mauricio (Reseña Histórica)*. Serie Los Pueblos N°3. Editora del Archivo. Carlos Casares. Buenos Aires. Argentina.

Archivo Municipal de 9 de Julio

1891-1900. Documentos y ordenanzas municipales de 9 de Julio. 9 de Julio. Buenos Aires. Argentina.

Benmergui, A.

2007. Historia de Rivera. *Milim Cultural*. <http://www.milimcultural.com.ar/historia/rivera1.htm> (Acceso agosto de 2009).

Brock, J. y S. J. Schwartz

1991. A little slice of heaven: investigations at Rincon Cemetery, Prado Basin, California. *Historical Archaeology* 25(3):78-90.

Clark, L.

1987. Gravestones: reflectors of ethnicity or class?. En S. M. Spencer-Wood (ed.), *Consumer Choice in Historical Archaeology*, pp 383-95. Plenum Press, Nueva York. EE.UU.

Coates, C. M.

1987. Monuments and memories: the evolution of British Columbian Cemeteries 1850 - 1950. *Bulletin d'Histoire de la Culture Matérielle* 25:11-19.

Deetz, J. y E. Dethlefsen

1978. Death's head, cherub, urn and willow. En R.L. Schuyler (ed.), *Historical Archaeology: a guide to substantive and theoretical contributions*, pp. 83-89. Baywood. Farmingdale. EE.UU.

Dethlefsen, E.

1981. The cemetery and culture change: archaeological focus and ethnographic perspective. En R. A. Gould y M. B. Schiffer (eds.), *Modern Material Culture: the Archaeology of Us*, pp. 137-159. Academia Press, Nueva York. EE.UU.

Dulout, L. N.

2006. Estudios preliminares en el cementerio judío de La Plata, un aporte metodológico. En C. Sempé y O. Flores (directoras), *La interpretación de los cementerios*. [www.investigacion-cementerios.com/CementerioJudio1.htm](http://www.investigacion-cementerios.com/CementerioJudio1.htm) (Acceso agosto de 2009).

2008a. Análisis de moda y popularidad en monumentos funerarios, el caso del cementerio israelita de La Plata. En A. Austral y M. Tamagnini (comps.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, Tomo II, pp. 935-939. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba. Argentina.

2008b. Los monumentos del Cementerio Israelita de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Un análisis desde la semiótica indicial. Trabajo presentado a las *IV Jornadas Nacionales de Valoración Patrimonial de Cementerios de Argentina y Países Vecinos*. 23 y 24 de Octubre. La Plata. Argentina.

Dulout, L. N. y O. Flores

2005. Costumbres tradicionales funerarias judías y su visualización dentro del Cementerio Israelita de La Plata. En *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte*, Tomo I, pp. 65-77. Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Gero, J.

2005. Después de la complementariedad y jerarquía: una autocrítica. En V. Williams y B. Alberti (eds.), *Género y etnicidad en la arqueología sudamericana*, pp. 85-96. INCUAPA-UNICEN. Olavarría. Buenos Aires. Argentina.

Gosden, C.

2005. What do objects want? *Journal of Archaeological Method and Theory* 12(3): 193-211.

Haim, A.

1983. *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950*. Editorial Universitaria Magnes. Universidad Hebrea de Jerusalén. AMIA Comunidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Jewish Colonization Association

1913. *Atlas des colonies et domaines de la Jewish Colonization Association en République Argentine et au Brésil*. Paris.

Jewish Encyclopedia

[1906a] 2002a. *Cemetery*, pp. 637-642. <http://www.jewishencyclopedia.com> (Acceso agosto de 2009).

[1906b] 2002b. *Tombs*, pp. 183-190. <http://www.jewishencyclopedia.com> (Acceso agosto de 2009).

Jordan, T. G.

1980. "The roses so red and the lilies so fair": southern folk cemeteries in Texas. *The Southwestern Historical Quarterly* 83(3):227-258.

Little, B. J., K. M. Lanphear y D. W. Owsley

1992. Mortuary display and status in a nineteenth-century Anglo-American cemetery in Manassas, Virginia. *American Antiquity* 57(3):397-418.

McGuire, R.

1988. Dialogues with the dead: ideology and the cemetery. En M. P. Leone y P. B. Potter (eds.), *The recovery of meaning: historical archaeology in the eastern United States*, pp. 435-480. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.

Meskill, L.

2005. Introduction: object orientations. En L. Meskill (ed.), *Archaeologies of materiality*, pp. 1-17. Blackwell Publishing. Malden. EE.UU.

Richardson, B.

1993. Quaker burial grounds: plainness texts from community and family in Dutchess County, New York. *Material Culture* 25(1):37-48.

Rizzo, A. y M. C. Sempé

2001. Importancia del cementerio como documento etnohistórico y antropológico. En *Actas del XXI Encuentro de Geohistoria Regional*, pp. 291-296. Ministerio de Cultura y Educación, Universidad nacional de Formosa. Formosa. Argentina.

Ruiz Artola, I.

2006. El cementerio judío de Varsovia: ritos funerarios y la sociedad judía en Polonia. *Isla de Arriarán* XXVII:109-129.

Sempé, M. C., Rizzo, A. y V. Dubarbier

2002. El cementerio como lugar de memoria social. En *Primeras Jornadas bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida Cotidiana*. La Plata. [www.gba.gov.ar/instituto\\_cultural/html/primeras\\_jornadas.htm](http://www.gba.gov.ar/instituto_cultural/html/primeras_jornadas.htm) (Acceso noviembre de 2010).

Shalom Argentina

2001. *Huellas de la colonización judía. Tracing Jewish settlement*. Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte. Presidencia de la Nación. Buenos Aires.

Sigwald Carioli, S.

1991a. *Colonia Mauricio. Génesis y desarrollo de un ideal*. Serie "Pueblo Maya" Nro 6. Editora del Archivo. Carlos Casares. Buenos Aires. Argentina.

1991b. Colonia Mauricio: revalorización de su trascendencia. En Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio (ed.), *Colonia Mauricio 100 años*, pp. 14-21. Shalom Ediciones. Buenos Aires.

1991c. ¿Fueron antiargentinas las escuelas judías de Colonia Mauricio?. En Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio (ed.), *Colonia Mauricio 100 años*, pp. 118-130. Shalom Ediciones. Buenos Aires.

Slavsky, L.

1993. Prácticas funerarias, creencias e identidad étnica en la Comunidad Judía de Buenos Aires. *Sociedad y Religión* 10/11:125-135.

Stone, G.

1991. Material evidence of ideological and ethnic choice in Long Island gravestones 1670-1800. *Material Culture* 23(3):1-29.

Trask, D. y D. Mc Nabb

1986. Carved in stone: material evidence in the graveyards of Kings County, Nova Scotia. *Bulletin d'Histoire de la Culture Materielle* 23:35-42.

USOCJ (United Synagogue of Conservative Judaism)

2009. *The role of women*. <http://www.ucsj.org/shabbat/shabbat/nerot.htm> (Acceso agosto de 2009).

USCPAHA (United States Commission for the Preservation of America's Heritage Abroad)

2005. *Jewish Cemeteries, synagogues, and mass grave sites in Ukraine*. [http://www.heritageabroad.gov/reports/doc/survey\\_ukraine\\_2005.pdf](http://www.heritageabroad.gov/reports/doc/survey_ukraine_2005.pdf) (Acceso agosto de 2009).

Winderman, J.

1991. Sobre maldiciones y bendiciones. Breve historia de la Colonia Mauricio. En *Colonia Mauricio 100 años*, Comisión Centenario Colonización Judía en Colonia Mauricio (ed.), pp. 25-31. Shalom Ediciones. Buenos Aires.

Zimmerman de Faingold, R.

1987. *Memorias*. [Libro publicado sin datos editoriales].

## BREVE CURRÍCULUM VITAE DE LOS AUTORES

**Juan B. Leoni:** PhD y MA por la State University of New York, Binghamton; Licenciado en Antropología por la UNR. Investigador Adjunto de CONICET, se desempeña como Profesor Titular de la cátedra “Seminario Final Orientación Arqueología” en la carrera de Antropología de la UNR. Realiza investigaciones en sitios prehispánicos del NOA (Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca), y de emplazamientos militares fronterizos en la provincia de Buenos Aires.

**Teresa Acedo de Reinoso.** Técnica Museóloga por la Escuela Nacional de Museología, Buenos Aires. Licenciada en Museología y Ciencias de la Conservación por la UMSA y docente en seminarios de especialización en la carrera de Museología en la UMSA. Especialista en temas vinculados con la protección, puesta en valor y difusión del patrimonio cultural. Integra la Comisión de Patrimonio Histórico de la Fundación Judaica (Buenos Aires) y ha realizado investigaciones en fortines, fuertes y establecimientos rurales de la provincia de Buenos Aires.

**Diana S. Tamburini:** Licenciada en Antropología por la UNR, doctoranda en el Doctorado de la UNR. Se desempeña como JTP de la cátedra “Arqueología Americana y Argentina” en la Escuela de Antropología de la UNR. Realiza investigaciones arqueológicas en la provincia de Buenos Aires en sitios históricos fronterizos y en sitios prehispánicos del NOA.

**Graciela Scarafia:** Tesista de la carrera de Antropología de la UNR. Auxiliar de 2da con funciones en el museo de la Escuela de Antropología de la UNR. Realiza investigaciones sobre materiales líticos del NOA y provincia de Buenos Aires. Actualmente desarrolla investigaciones en emplazamientos militares fronterizos en la provincia de Buenos Aires.

